

LA DUALIDAD NAPOLEÓNICA EN ESPAÑA

par

Alberto GIL NOVALES
Universidad Complutense
(Madrid)

El fenómeno Napoleón es en España un fenómeno tardío, ya que a la Península llega en 1808 cuando ya lleva cuatro años de Emperador de los Franceses. Estamos muy lejos del joven general de la República, el que se hiciera famoso al frente del Ejército de Italia. Esta diferencia temporal, unida a una situación quizá distinta, explica el carácter conservador de su paso por España, en comparación con Italia o con los países del centro y norte de Europa¹. No quiero decir, por supuesto, que no sea importante la Guerra de la Independencia : lo es, y mucho, en cuanto a destrucción material, y en cuanto a suponer el final del Antiguo Régimen en España, y también en cuanto a imitación indirecta de la labor civil napoleónica : influencia de la Constitución de Bayona, abolición de la Inquisición, reforma monacal, división provincial, creación de un cuerpo de vigilancia, y de forma más lata, Código Civil, etc.

Pero si nos atenemos a lo que los españoles opinan de Napoleón encontramos que la Guerra de la Independencia estorba para una visión justa del personaje. Antes de ella había en España una visión agradecida de Napoleón por haber clausurado la Revolución, y por su significación administrativa y cultural en Francia y en Europa. Cuando el 21 de Noviembre de 1799 llegó a Madrid la noticia del 18 Brumario, Carlos IV la acogió con satisfacción, y lo mismo Urquijo y otros personajes de la Corte : al decir de André Fugier - pero acaso haya aquí involuntaria exageración - toda la nación española compartió la misma esperanza de paz, identificada con el prestigio guerrero de Napoleón².

La Guerra de las Naranjas proporcionó la primera presencia de soldados franceses en España. Las tropas llevaban órdenes de respetar las costumbres y prejuicios de los Españoles, e incluso se vio actuar a sus músicas en las misas solemnes. Pero por Aragón no pudieron pasar, porque la población los recibió a pedradas, y hubo que

llevarlos por Bayona ³. Aquí encontramos ya la nota del conservadurismo napoleónico, y el rechazo popular : a estos fenómenos se les podrá dar todas las interpretaciones que se quiera, pero lo esencial es que ambas actitudes volverán a darse en 1808.

En esta época empiezan a circular por España libros enaltecedores de Bonaparte. Así el titulado **Sucesos memorables de Maximiliano Robespierre**, traducción del francés, 1802, terminan con la exaltación del Primer Cónsul, todavía Napoleón Bonaparte : *"Héroe tan grande, tan aguerrido, tan político, y tan generoso, como el mayor de cuantos ha habido"...*⁴ En el mismo año Antonio Suárez de Mendoza, traductor de una **Historia de Bonaparte**, escribe : *"Bonaparte ha combatido y vencido ; pero su principal mérito no es el de gran Capitán : su administración, su fina política, su moderación, sus deseos pacíficos, su anhelo por la felicidad de la Francia, sus desvelos por la unión y hermandad, he aquí lo que le hará siempre amable a la posteridad más remota"* ⁵.

No todos los Españoles estaban conformes con este juicio : Clararrosa, por lo menos, mandó una carta a Napoleón en la que le acusaba de haber restablecido el catolicismo y el fraude ⁶.

Con el paso del tiempo, y especialmente después de Trafalgar, al parecer la impopularidad de Napoleón en España fue en aumento. Cualquiera que sean los talentos diplomáticos y la oportunidad de Godoy, su proclama del 5 de Octubre de 1806 fue interpretada por la opinión pública española, o lo que de ella se hubiese ya constituido, como una proclama de guerra antinapoleónica⁷. Pero son los sucesos de 1808 los que desencadenan, si prescindimos ahora de la tragedia de los afrancesados, una verdadera lluvia de adjetivos y sustantivos contra el gran Corso : ambicioso, usurpador, intrigante, monstruo, cruel, tirano, etc. La literatura antinapoleónica forma legión. Yo no voy a hacer ahora un estudio de ella, sistemático y exhaustivo, aunque algún día habrá que intentarlo, pero voy a dar por lo menos una visión de la misma, procurando señalar también la existencia de alguna voz discordante.

Melchor Andarió y Castellvell, en su **Retrato político del Emperador de los Franceses, su conducta y la de sus generales en España, y la lealtad y valor de los Españoles por su Soberano Fernando VII** - doy el título completo por ser muy indicativo de su actitud política - después de calificar de monstruo al Emperador, lo define con las siguientes palabras :

"Dotado, no como ciegamente ha creído la Europa de grandes talentos militares, sino de un genio sanguinario y feroz, y de una osadía e intrepidez, de que apenas hay ejemplo, y que crecen a medida que se multiplican los delitos ; la simulación y el engaño la astucia, la perfidia lo elevan del polvo al trono..." ⁸.

De igual forma los **Cañonazos a tres descargas** de Diego Rabadán, contra el "*inico*" Napoleón, "*el embuchado extremeño Don Manolo Godoy*" y a favor de "*la feliz exaltación al trono de nuestro amadísimo Rey Don Fernando VII*", incluye la siguiente Quintilla :

*"No podrá Napoleón
con toda su fuerza y maña,
gran soberbia y ambición,
destronar al rey de España
ni a su santa Religión"* 9

El texto titulado unas veces **Napoleón** y otras **Napoleón. Escena trágica unipersonal** presenta, en su primera parte, a Napoleón aspirando a conquistar el mundo : le falta España, pero ya ha engañado a Godoy y aprovenchando el descontento popular con el débil Carlos IV, lo conseguirá pronto ; en la segunda parte Napoleón ha sido derrotado en España, y se lamenta. Un epitafio cierra la obrilla:

*"Aquí yace la maldad,
la traición, la alevosía,
la perfidia, tiranía,
ambición y crueldad :
la suma perversidad,
de Europa la perdición,
centro de la irreligión,
y azote de Dios airado ;
puesto que aquí está enterrado
el fiero Napoleón"* 10.

Los **Cargos** que el **Tribunal de razón de España** hace al **Emperador de los Franceses** después de decir que España ha contribuido a su ambición, y de censurar su conducta con Barras, quien lo elevó gracias a los favores de Josefina, de considerar que la historia de Bonaparte es un tejido de traiciones, y que la batalla de Marengo fue el comienzo de la ferocidad y de la ruina de Francia, según lo vieron en seguida los Franceses sensatos, añade esta frase : "*La casa de Braganza era al mismo tiempo el objeto de tu política musulmana*", adjetivo insospechado, al que hay que dar según creo exactamente el valor que cobra después, cuando los exaltados designan con él al abuso de poder de los moderados 11. Naturalmente la política musulmana consiste también en combinarse con "*aquel monstruo de ingratitude*" , Godoy. No hay que decir que el folleto está a favor de Fernando VII 12. Godoy y Napoleón van frecuentemente unidos. Así la **Exclamación patriótica**, s.a., habla de "*la sórdida ambición de los dos bandidos de Córcega y Badajoz*" 13. Asoma en esta literatura un orgullo español bastante ingenuo y elemental, junto con unas grandes ganas de mentarle la madre a los Franceses : en la fábula **El Lobo y el Mastín**, firmada por F.R.V., el lobo se apodera del Sena y se come a las ovejas, pero cuando el mastín España se despierta, hasta los gozquecillos se atreven a mearse en el lobo 14 . En los **Delirios de Napoleón presagiando su muerte por la venida de Fernando Séptimo**, Napoleón quiere ahocarse porque ya no es el héroe de Marengo y Austerlitz, sino que en España

ha hecho el ridículo¹⁵. No falta el elogio de Napoleón, para ser leído al revés : Pancrasio de Panas (pseudónimo evidentemente) en su **Elogio, que alguno llamará defensa del Emperador de los Franceses Don Napoleón** dice que éste defiende la independencia de España, la integridad del territorio y la religión, pero en el mismo sentido que se llama pelón a quien no tiene pelo¹⁶. El Tío Lagarto a los **chisperos de Madrid, 1808**, ridiculiza en lenguaje que quiere ser popular y achulapado las proclamas del Emperador : "*El Tío Lagarto emperador de Uñate, por mal nombre, alias el Zurdillo, Rey de copas, ditao que le viene a quitar según dicen, José Pillo, y protector de toa la garulla de los Chisperos de madrñ en pre-sillo*" (...) títulos que responden a los de Emperador de los Franceses, Rey de Italia y Protector de la Confederación del Rhin¹⁷. Si hay o no en este lenguaje influencia de Don Ramón de la Cruz, espero que nos lo digan los especialistas en historia literaria. Otro folleto chispero llama a Napoleón "*Señor fanfarrón, señor matasiete, señor perdonavidas, señor baladrón, señor espadachín, seo guapo, seo Bonaparte o calabaza que es lo mismo*"¹⁸.

Hay injurias de origen culto, como es el caso de la tan difundida **Bonaparciana**, que trata de imitar a Cicerón (contra Catilina), y que empieza : "*Escucha, pérfido Napoleón...*"¹⁹. Acaso sea la perfidia la cualidad que con más insistencia se achaca a Napoleón, pero no falta tampoco cierto destempe a lo macho, como el que leemos en la **Canción de las victorias del Lord Wellington** :

*"Un Gallo, que en un estercolero
De los Corzos se engendró a traición,
No contento con montar a todas
Las Gallinas bobas que en la Francia halló,
A la España pretendió acercarse
Con fin de burlarse de esta gran Nación"*²⁰.

Más serio, pero no menos reaccionario, es el famoso Pedro Cevallos, en su **Política peculiar de Buona- parte**, escrita porque como católico, como patriota y como fiel vasallo de Fernando VII no puede quedar mudo ante las ofensas de Bonaparte a la religión, las artes que emplea para seducirnos y las injurias que vierte contra Fernando. Igual espíritu domina en la **Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España**²¹.

José Mataró, traductor según Palau²² de Luis Goldsmith : **Historia secreta del gabinete de Napoleón Bonaparte y de la corte de San Clud**, traza en su **prefaciación** (sic) el cuadro más completo de Napoleón :

*... "Un monstruo horrendo, un aborto del abismo, un tirano execrable, un hombre el más cruel que han visto los siglos, un Bonaparte, el cual juntando con la perversidad de Dionisio la ambición de Alexandro y la crueldad de Nerón y de todos los demás tiranos que hasta al presente han hecho llorar a la humanidad, él solo con sus ardidés engaños, mala fe, perfidia y poder, ha hecho más daño a los hombres que todos los demás tiranos juntos"*²³

El Manifiesto imparcial... sobre la caída del Príncipe de la Paz dictamina :

"Todo es imperial y real en Napoleón. Su perfidia, sus usurpaciones, y sus asesinatos son imperiales y reales" 24,

mientras que el Resumen de los hechos más notables del Emperador Napoleón anticipa a Michelet al decir :

"¿Veis aquel joven que se acerca entre aquel tumulto de sansculotes ? Miradlo bien ; observad su cruel disposición : reflexionada la fisonomía de un tirano : conocedlo. ¿ Creéis que es vuestro patricio, vuestro paisano ? Os engañáis. Es la quinta esencia de la ferocidad de la Córcega : un hombre obscuro, extranjero, feto de un delito : Napoleón Bonaparte" 25.

Tirano le llama en 1814 el Conde de Santa María de Formigales en su folleto de actualidad sobre la retirada de Rusia ²⁶. Y de violador de todas las leyes divinas y humanas le acusará todavía en 1819 el autor de Napoleón, o el verdadero D. Quixote de la Europa ²⁷ - obra atribuida a José Clemente Carnicero - en el que sin embargo el ataque es ya sobre todo defensa : a pesar de tanto crimen Napoleón quería que los Españoles guardásemos sus leyes. La respuesta fue la Guerra de la Independencia . Otro folleto culto, al hacer la propaganda de Fernando VII y del catolicismo convierte en ignominia la gloria de Napoleón, y a éste lo iguala con el usurpador Paulo que quiso destronar a Vamba ^{27b}.

Era tanta la oposición de los Españoles a Napoleón, que incluso las personas cultivadas caen en extremos pueriles. El matemático José Mariano Vallejo, personaje nada vulgar, antiguo catedrático en el Real Seminario de Nobles de Madrid, publica en 1812 un Tratado completo del Arte Militar - a pesar del título sólo se publicó el tomo I - en el que la materia propiamente técnica viene entreverada con una serie de digresiones. Ya en el prólogo ha acusado a Godoy de ser el culpable de que Napoleón cogiese a España dormida. Y la digresión primera *"manifiesta el objeto que tuvo Napoleón en robar nuestra familia real, y de donde sacó los medios que para ello empleó"*. Se trata simplemente de que Napoleón, al que Vallejo niega todo talento, posee una obra anónima, que le sirve de norma de conducta. La cosa es interesante. Pero, aparte del pensamiento de que si un tonto, meramente por la consulta de un libro se hace el amo de Europa, ya no nos parece tan tonto, tratemos de averiguar de qué libro se trata. Vallejo parafrasea el título : los medios de que se valió el Duque de Valentinois, para deshacerse de Vitelli, de Oliver de Fermo, del Señor Pagolo y del Duque de Gravina de la casa de los Ursini ²⁸, es decir, se trata de un conocido título de Maquiavelo ²⁹. Acusar de maquiavélico a Napoleón está dentro de lo legítimo, ocultar el nombre del autor florentino puede ser involuntario, efecto quizá de una transmisión anónima, acaso francesa, de esa obra. Pero reducir el maquiavelismo a una receta, es sobrado ingenuo.

No hay posibilidad alguna de que el cuerpo de la Nación acepte ni por un momento la dinastía napoleónica. El pensamiento stendhaliano de que, aun admirando la bravura española, hubiese sido más feliz España con José y su Constitución que con Fernando, es ahistórico ³⁰, aunque obedece al mismo tipo de pensamiento que el manifestado por el propio Napoleón cuando dijo que su error en España había sido tratar de imponerle una Constitución a priori, frase recogida después por Hegel en forma negativa : no se deben imponer Constituciones a priori ³¹.

No faltan tampoco los textos que, atacando al Emperador, aportan datos concretos, y por tanto sirven de fuente histórica no solamente en lo que a la emoción se refiere, sino también en cuanto al conocimiento material de la guerra, y sus implicaciones. Así ocurre con el **Compendio histórico**, que presenta una sucinta idea del por qué se halla la España en la triste situación que la aflige, Valencia 1809, y con la **Colección de documentos interesantes**, que pueden servir de apuntes para la historia de la **revolución de España**, Valencia 1809, reimpresso por orden de Cano Manuel ³². Con este último título estamos ya cerca de la **Colección de documentos inéditos**, de Antillón, publicación en la que no puede excluirse una intención política, pero en la que predomina la preocupación científica del autor ³³. En adelante voy a prescindir de este tipo de obras. Sólo mencionaré el juicio ponderado de autores, como Flórez Estrada, cuya producción trasciende con mucho la mera literatura antinapoleónica. En la **Introducción para la historia de la Revolución de España**, Londres 1810, leemos :

"Actividad, energía y valor, inmoralidad, ambición y ferocidad han sido la reunión de virtudes y vicios, con que creemos se debe caracterizar a Bonaparte" (...)

"Intrépido y osado tanto en resolver como en ejecutar, a estas cualidades ha debido como militar sus victorias más bien que a planes sabios" (...)

"En todas partes ha logrado más bien aterrar que vencer, y sus victorias parecen más efecto de prestigio que el resultado de una fuerza superior" (...) ³⁴.

Si la literatura antinapoleónica se limitase a lo expuesto, la podríamos calificar de literatura de la rabieta. Pero afortunadamente hay algo más. Junto a la propaganda fernandina, que forma una verdadera retórica nacional, es decir, un instrumento de poder no precisamente popular, pero que en los años de la guerra se presenta con fuerza irresistible - uno sospecha que muchas veces los autores atacan a Napoleón para poder ensalzar a Fernando, un Fernando inédito - junto a esta propaganda aparece también el dolor nacional. Por ejemplo la **Manifestación política sobre las actuales circunstancias**, obra valenciana ³⁵, parte de las abdicaciones de Bayona. El comerciante cartagenero Antonio Mordella y Spotorno publica un **Manifiesto a la Europa** ³⁶ contra Napoleón y Godoy y en de-

fensa de la Religión, pero también con evocación de las repúblicas de Italia y Holanda y los Estados Unidos de América, y con elogio de sus libertades, así como las de Inglaterra. Bien es verdad que también invita a no fiarse de Bonaparte a austriacos, prusianos y rusos. Si todos los pueblos de Europa nos unimos contra Napoleón, al final seremos libres. Pero con frecuencia la denuncia de los actos del Emperador, que resultan oprobiosos para España, oculta un poco disimulado espíritu de propaganda. Así la **Breve noticia y resumen de lo ocurrido entre el Emperador Napoleón y Fernando VII** ³⁷, s. l. n. a. y sin pie de imprenta, ataca a Napoleón y a los Reyes Padres por el asunto de las renunciaciones, y aunque habla bien de Fernando, resalta sobre todo la heroicidad y espíritu de sacrificio de Don Carlos. Para mí éste es uno de los primerísimos casos de propaganda carlista.

Extraordinariamente interesante es otro folleto ultraclandestino, sin lugar ni año ni pie de imprenta, titulado **El vigía español, y ejército auxiliar de Bonaparte** ³⁸, muestra de un pensamiento contra corriente, que no será atrevido llamar demócrata, de esos que aparecen fugazmente en los años de la Guerra de la Independencia, siendo por lo general rápidamente sofocados por los poderes públicos. El anónimo autor denuncia a los colaboradores de Bonaparte en España, que son muchos : con esta afirmación no se refiere a los afrancesados, sino a los cortesanos, palaciegos, etc., a todos los asesinos del pueblo español. Hemos sido asesinados, dice,

"por Godoy, por María Luisa, por las juntas provinciales, por la central y por algunas de las juntas regentes, en la confianza de que trataban de nuestra defensa y de la libertad de nuestros derechos sociales".

La Junta Central tuvo muchos enemigos en España, muchos de ellos de carácter aristocrático más o menos combinado con cierta dosis de federalismo, como ese **Espía o Proyecto de la Nación** que circulaba en Agosto de 1809 contra la Central, a favor de las Provinciales, y de una Regencia compuesta por el Conde de la Conquista, Presidente; Jovellanos, Vicepresidente, y Saavedra, Subvicepresidente, y cuya fórmula política era *"Gobierno en globo, dejando operar a las Provinciales por menor"* ³⁹. Con tan pocos elementos de juicio, pudiéramos pensar que **El vigía español** pertenece a este tipo : me inclino, sin embargo, como ya he dicho, por la interpretación demócrata, aun reconociendo la dificultad que hay en analizar esa democracia. Extraordinaria por su insolita comprensión de la Revolución francesa es la **Proclama a los Españoles** del supuesto Abennumeja Rasis, 1808, que por lo demás llama a Napoleón *"el más pérfido y cruel de los usurpadores"* ⁴⁰.

Con todo, el impreso más importante de toda la literatura antinapoleónica es el de Juan Romero Alpuente : **El Grito de la razón al Español invencible**. Encontramos en él notas comunes al resto de la producción que estoy

analizando : ataque a Godoy y Napoleón, defensa de la Religión, exaltación de Fernando VII. Pero Romero Alpuente adelanta inmediatamente el concepto de Nación, y pide - en 1808 - la convocatoria de Cortes, única institución que, a semejanza de las Cortes aragonesas y del Parlamento de los Estados Unidos, puede dar la libertad a España. A la libertad por la regeneración nacional, reviviscencia de las antiguas industrias nacionales, progreso del comercio y de las artes. Programa burgués y revolucionario, que en el plano internacional lleva a la propuesta de creación de un Código del derecho universal, con renuncia a la guerra por parte de todas las naciones y garantía recíproca en el supremo tribunal de la mediación ⁴¹.

Como no podía ser menos, son los historiadores militares, los técnicos del arte de la guerra, los que empiezan a cambiar la imagen de Napoleón en España. La superioridad del sistema militar de Bonaparte les admira : el fenómeno comienza en plena Guerra de la Independencia, y se amplifica una vez terminada ésta. En 1811 aparece traducido un librito ruso - pero del francés- titulado **Ensayo acerca del sistema militar de Bonaparte**. El traductor es Francisco Xavier Cabanes ⁴², uno de los más importantes historiadores militares españoles de la primera mitad del siglo XIX. Cabanes se dirige a la Nación española ahora que el Norte de Europa, cansado de los prejuicios que le ha ocasionado Bonaparte, se dispone a abrazar el partido de la razón y de la justicia. Y observa :

"Si haciendo la guerra a lo moro hemos eclipsado la gloria de Bonaparte, qué es lo que no podremos hacer cuando, conociendo su sistema militar, introduzcamos en nuestro ejército los medios de vencer, de que él se vale ?" ⁴³.

Esto implica que luchamos contra Napoleón, pero tenemos mucho que aprender de él, por lo menos en materia militar. Terminada la guerra, Cabanes se preocupa de escribir su historia o de aportar los medios para que la que propone llamar Guerra de la Usurpación sea historiada, en equipo. Para ello escribe en 1814 y publica en 1816 su **Memoria acerca del modo de escribir la Historia Militar de la última guerra en España y Francia** ⁴⁴, que representa un paso en este sentido, pero también algo más : un avance cualitativo, que no se limita a escribir la historia de la guerra sino que la inserta en una filosofía general de la historia española. Está ya en marcha el deslizamiento hacia la concepción de la Nación española como Héroe colectivo, que implica por contragolpe la grandeza de Napoleón. Cabanes escribe :

"Si la historia de una nación es la de su gobierno, la de sus leyes, y la de sus principales acontecimientos, la guerra que hemos sostenido y terminado con tanta gloria contra el tirano de la Francia, debe ocupar un lugar muy distinguido en la Historia de España, como que es sin la menor duda, uno de los sucesos más importantes que ocurrieron en ella.

A este grandioso acontecimiento se debe, principalmente,

no menos que la libertad del continente esclavizado, y al paso que eternizará la gloria de nuestra heroica nación, probará su fuerza moral y física, y será un indeleble testimonio de nuestra fidelidad al Soberano, de nuestro odio a la dominación extranjera, y de nuestra adhesión a la religión, costumbres y gobierno de nuestros antepasados.

La lucha duradera de nuestros antepasados contra el poder de los Sarracenos hasta su total expulsión de nuestro patrio suelo, es uno de los hechos más maravillosos, de que hay pocos ejemplares en la historia : por la oposición que en los Españoles modernos ha encontrado el tirano más poderoso, y que más se ha aproximado a la monarquía universal en nuestros días, cuando no sea superior a aquellos hechos, debe ser considerada en una igualdad perfecta" 45.

Con estas ideas, la **Historia de la Guerra de España contra Napoleón Bonaparte**, 1818, atribuida por unos a Alberto Baldrich y de Viciiana, y por otros al mismo Francisco Xavier de Cabanes ⁴⁶, considera que Napoleón *"se entregó al delirio de una ambición pueril, creyóse omnipotente"* y fue derrotado, y subraya la lucha en nuestra Península entre el moderno arte de la guerra y la guerrilla de otra edad : sigue con ello la admiración por el arte *sublime* de la guerra que traen los ejércitos franceses, y a la vez la contraposición y la admiración también por la heroicidad de la guerrilla, y su carácter intemporal, propio de otras edades.

Con el Trienio liberal, aunque sigue la retórica patrioterica (España *"detuvo en su carrera al moderno Atila"* ⁴⁷) empiezan a publicarse las llamadas Obras de Napoleón, indicio de una curiosidad literaria superior. No todo el mundo lo llevaba bien : en mi ejemplar de **Máximas y pensamientos del prisionero de Santa Elena**, 1820, alguien ha pegado debajo del título un curiosísimo retrato del ex-Emperador, y a su alrededor ha escrito lo siguiente :

"Este hombre aun después de verse desterrado en una isla, situada en una roca y en medio de los mares, no se da por vencido, como lo demuestra este libro. Yo no comprendo, como después de haber derramado tanta sangre, tuvo Europa el cinismo de no sacarlo de en medio. El azote de Europa - El monstruo de la humanidad",

mientras que apostilla algunas de las meditaciones del texto con *"criminal"* e *"Inglaterra debiera haberlo exterminado"* ⁴⁸. Pero evidentemente las Obras de Napoleón se van abriendo camino en España, y se van espaciando a todo lo largo del siglo XIX. Al morir Napoleón, apareció en Barcelona un folleto titulado **A la buena memoria de Napoleón el benéfico Un Español agradecido** ⁴⁹ con segunda edición en Madrid ; obra quizá de un afrancesado, o acaso de alguien contagiado tempranamente de la leyenda napoleónica, la del campeón de los pueblos y las libertades. Si hemos de creer al autor del folleto, no cabe la interpretación afrancesada, porque

dice haber luchado contra él en la Guerra de la Independencia. Como traté de indicar en **Las Sociedades patrióticas**, la leyenda napoleónica tuvo un primer ensayo en España y en 1823 ⁵⁰. Para lo que ahora nos interesa, la interpretación española del mito napoleónico, no tiene desperdicio la siguiente frase : *"Fue el más astuto y poderoso que hubo en la tierra, y le derrocaron los Españoles : de ellos es la gloria"*. Tampoco **El Censor** dejó de recordar a su antiguo ídolo ⁵¹.

A este resultado, ya preparado como he dicho por Cabanes y otros historiadores militares, contribuirían traducciones como **Napoleón ante sus contemporáneos**, 1827, favorable al César, en quien no se ve más defecto que la ambición ⁴⁶. Todavía algún texto, como el **Compendio de la vida de Napoleón Bonaparte** trata de ser ecuánime, pero le llama *"verdugo de la humanidad"* ⁵². Mientras que el capitán Ramón de Salas, escribiendo en 1831, sigue la trayectoria de las glorias militares, y de la exaltación propia, la valentía y el sacrificio de Daoiz y Velarde que acabaron con *"el trono ensangrentado del usurpador"*. Pensando en el formidable instrumento que llegó a ser el ejército napoleónico, y que era en el momento de entrar en España, escribe Salas :

"Cuando uno le considera bajo el solo punto de vista militar, como que siente ver disipar aquella escuela de valor y talento ; pero al pensar las desgracias que ocasionó por la ambición de su jefe, quisiera que no hubiese existido" ⁵³.

Un paso más en la exaltación napoleónica, salvado el heroísmo de los Españoles, lo de la **Colección de Anécdotas de 1834** ⁵⁴. La lucha patriótica española adquiere color democrático cuando el que la expone defiende principios avanzados, sólo que la épica de 1808 se incorpora a las nuevas luchas. El **Matamoscas**, periódico satírico y revolucionario escribe en 1837, bajo el epígrafa **"Día Dos de Mayo"** :

"La causa de la libertad es la causa de nuestra independencia, es la causa de la nación, unámonos y perezcan de una vez los tiranos y sus secuaces" ⁵⁵.

En la época esparterista Don Manuel María Gutiérrez, antiguo profesor de San Fulgencio de Murcia, ataca a Inglaterra, que es probablemente una forma de atacar al Regente, muy explicable en este partidario de la expulsada Cristina. Traduce para ello el libro de Bertrand Barère **Libertad de mares o El gobierno inglés sin máscara**, añadiéndole una copiosa cantidad de páginas de su cosecha. Después de decirnos Gutiérrez que de joven simpatizó con la Revolución francesa - pecados de la juventud - elogia sin medida a Napoleón por haber acabado con ella :

"El grande Napoleón cortó todas sus cabezas a la hidra revolucionaria : restableció con la paz, el orden público : hizo respetar las leyes, y fundó su trono sobre los eternos principios de la razón y de la justicia" ;

pero chocó con Inglaterra, dispuso el bloqueo continental, y "*ciega la Europa*" no quiso escuchar su voz, "*que era en este caso, el órgano de la civilización moderna y de la libertad de las naciones*" ⁵⁶. Inglaterra y las naciones de Europa que no supieron comprender a Napoleón tuvieron la culpa de las guerras : Napoleón cosechó las victorias y la gloria.

La historia española del siglo XIX, tan agitada, hace volver los ojos hacia el gran Emperador : para la burguesía de mediados del siglo, Napoleón significaba orden y progreso, fin de las revoluciones. No es extraño que lo canten los poetas, y que en ellos lo hayan descubierto los historiadores de la literatura, como Georges Le Gentil en su libro sobre Bretón de los Herreros ⁵⁷, y siguiéndoles los historiadores sin más (Lucas-Dubreton ⁵⁸).

Quedarán, eso sí, las viejas glorias, y el pensamiento ingenuo de "*era muy grande, pero nosotros lo vencimos*", como incidentalmente en Ramírez Arcas : *Vindicación del honor español*, 1846 ⁵⁹ y en tantos otros.

Pero Augusto Pujol que en 1846 traduce las *Obras de Napoleón*, precede su traducción de un estudio que empieza :

"El Emperador Napoleón no era solamente un gran general, un gran político, un gran administrador : era también un gran escritor" ⁶⁰,

y sigue el prólogo con un crescendo del genio napoleónico, que no tiene par en la Tierra.

Idea sólo superada por un extraño título de 1843 : *Napoleón no ha existido jamás* ⁶¹ se trata de una traducción del francés. Napoleón no ha existido, porque es el mismo Sol, Apolo redivivo.

NOTAS

1. Cf. Renato Zangheri : "Gli anni francesi in Italia : le nuove condizioni della proprietà", Studi Storici, 1, 1979, 5-26 ; Narciso Nada Roberto d'Azeglio. I, (1790-1846), Roma 1965, 56-66. La France à l'époque napoléonienne, N° especial de Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, julio-sept. 1970, con arts. de Barbara Grochulska (Polonia), Jean Vidalenc, Antoinette Joulia (Departamentos hanseáticos), Walter Markov, Heinz Otto Sieburg (Alemania), Ferdinand Boyer (Piamonte). Recordemos también el dicho de Stendhal: "*J'ai cru devoir beaucoup de développements à la campagne d'Italie de 1796 et 1797. C'était le début de Napoléon*" (...) "*Enfin, en 1797 on pouvait l'aimer avec passion et sans restriction ; il n'avait point encore volé la liberté à son pays ; rien d'aussi grand n'avait paru depuis des siècles*" (Les Temps héroïques de Napoléon, Paris, s.a., (eds. Nilsson), p. 9).
2. Cf. André Fugier, Napoléon et l'Espagne, 1799-1808, p.1930, I, 88-89.
3. Fugier, op.cit., I, 151.
4. Sucesos memorables de Maximiliano Robespierre. Traducidos de la historia de su conjuración, e ilustrados con notas por su traductor S.1., 1802, p. 474. Hubo una cuarta ed.en 2 vols. 1804.
5. Historia de Bonaparte, Primer Cónsul de la República Francesa, Trad. del fr. al castellano por D. Antonio Suárez de Mendoza, M., en la Imp. Real, 1802, III.
No he visto Vida, conquistas, acciones heróicas y otros sucesos de Bonaparte, hasta su elevación a la dignidad imperial, Bayona, 1804, 2 vols.
6. Cf. Alexander von Humboldt, Lateinamerika am Vorabend der Unabhän-gigkeitsrevolution, Berlín, 1982, 170, entrada referida a México 1803. Humboldt no da el nombre de Clararrosa, pero dice que el autor de la carta a Napoleón es el mismo que habia escrito El Hombre bruto, por el que sufrió un autodate, que Humboldt sitúa en 1803 (cf. mi art. "Clararrosa, americanista", Homenaje a Noël Salomon, Barcelona, 1979, 114).
7. Fugier, op.cit., II, 144.
8. Melchor Andarió y Castellvell, Retrato político del Emperador de los Franceses, su conducta y la de sus generales en España, y la lealtad y valor de los Españoles por su Soberano Fernando VII, Sevilla 1808, p. 3. Otra ed. M. 1808. Reproducido por Santiago Alvarez Gamero en "Libelos del tiempo de Napoleón", Revue Hispanique, N° 96, Abril 1917, 571-582. Andarió es autor también de un Elogio del Rey Nuestro Señor Don Fernando VII, M. 1808, reproducido por Santiago Alvarez Gamero en id., 536-570.

9. Diego Rabadán, Cañonazos a tres descargas : Primera de metralla, contra el ínclito Emperador y sus infames secuaces, embrolladores de Europa : donde resuenan sus heroicidades y progresos en la bien rumiada y mal digerida conquista de España ; Segunda, de bala roja Almirantera, o Gaceta de Aranjuez, Pinto, Pantoja y Villaviciosa, que retumba la vida, y milagros del embuchado Extremeño Don Manolo Godoy ; y avanza a sus pestíferos satélites. Tercera, de salva real, que inspira elogios a la feliz exaltación al trono de nuestro amadísimo Rey Don Fernando VII (que Dios guarde) su plausible entrada en Madrid, sus virtudes, inocencia sufrimiento en las persecuciones de Godoy ; y resignación en el cautiverio de Francia. Asimismo se elogia a las supremas Juntas gubernativas de la Provincias, y a varios Excmos. Generales : abrazando en unas y otras los sucesos más singulares ocurridos en esta época , que será la más notable a la posteridad. En cincuenta Sonetos, Bufos Semigraves, Satíricos, Sulforosos, Panegíricos, y Morales, con algunas Décimas, y Epigramas de iguales tonos. Por el Tío Trabuco, Español machucho, buen patricio, y mal poeta. M., Imp. de D. Justo Sánchez, 1808.
10. Napoleón. Escena trágica unipersonal, Valencia 1808, 24. Es el mismo texto de Napoleón, M., s.a.
11. Cf. Las Sociedades patrióticas, M., 1975, 977 (voz "Gobernador musulmán").
12. Cargos que el Tribunal de razón de España hace al Emperador de los Franceses, Por A.R.T.D.A.L.M., M., Gómez Fuentenebro y Cía, 1808 (la frase cit. en p. 9). Otra ed., Isla de León, Imp. de Marina, 1808.
13. Exclamación patriótica, Cádiz, Manuel Ximénez Carreño, s.a., 12 págs., p. 1. Firma G.G.A.
14. Fábula El Lobo y el Mastín, 6 págs.
15. Delirios de Napoleón presagiando su muerte por la venida de Fernando Séptimo, Puestos en versos por D.P.L. y R., 1808. Con licencia, Sevilla, Vda. de Vásquez y Cía, 8 págs.
16. Pancrasio de Panas, Elogio, que alguno llamará defensa del Emperador de los Franceses Don Napoleón, en Carta dirigida a los Señores Andaluces por un individuo que hace Telescopios, s.l.n.a., 8 págs.
17. El Tío Lagarto a los chísperos de Madrid, Aprensión original, remitida a Valencia (donde se imprimió) desde Cartagena. Sevilla, en la imp. de los Herederos de D. José Padrino, 1808, 20 págs.
18. Carta que un chispero de Madrid escribía a Napoleón Bonaparte en 13 de Junio de 1808, refiriéndole las aventuras de sus tropas en aquella corte. Cádiz, Quintana, s.a., 8 págs. (p. 3). Este foll. se vendía a 3 reales de vellón.
19. Bonaparciana, u oración retórica que a semejanza en la energía de las que Cicerón dixo contra Catilina, Escribió contra Bonaparte un Catalán zeloso amante de su patria, Cádiz, Manuel Ximénez Carreño a.a., 17 págs. Otra ed., s.l.n.a., 12 págs.

20. Canción de las victorias del Lord Wellington, Cádiz, Nicolás Gómez de Requena, s.a., en Santiago Alvarez Gómero, op.cit., N° 136, Dic. 1923, 338-339.
21. Pedro Cevallos, Política peculiar de Buonaparte en quanto a la religión católica, medios de que se vale para extinguirla, y subyugar los españoles por la seducción, ya que no puede dominarlos por la fuerza, Cádiz, Imp.Real, 1811. Id. : Exposición de los hechos y maquinaciones, que han preparado la usurpación de la Corona de España, y los medios que el Emperador de los Franceses ha puesto en obra para realizarla, M., Imp. Real, 1808. Otra ed., Cadiz, Josef Niel, 1808.
22. Antonio Paulau y Dulcet, Manual del librero hispanoamericano, B., 1955, T. VI.
23. Luis Goldsmith, Historia secreta del gabinete de Napoleón Bonaparte y de la corte de San Clud., Trad. al español por un catalán amante de la Patria. Manresa, Imp. de Marín Trullás, 1813, dos vols. I, IV. Hay ed. de 1812.
24. Manifiesto imparcial y exacto de lo más importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona : Desde 17 de Marzo hasta 15 de Mayo de 1808. Sobre la caída del Príncipe de la Paz, y sobre el fin de la amistad y alianza de los Franceses con los Españoles. Escrito en Madrid, y cedido su producto a beneficio de los pobres de la Casa de Misericordia de Cádiz. Con licencia. Imp. en dicha Casa, 1808, 43 págs. Firma J. de A. (p. 3).
25. Resumen de los hechos más notables del Emperador Napoleón, manifestado a los Franceses con las reflexiones oportunas a favor de la justa causa, Reimp. en Cádiz por D. Manuel Santiago de Quintana, s.a. 8 págs. p. 2.
26. Conde de Santa María de Formigales, Breve resumen o Historia de la última campaña de Bonaparte en Rusia, y particularmente de su retirada de Moskow, Sacada de las obras de M. Labaume. Palma, F. Guasp, 1814, 24 págs (tirano, p. 4).
27. Napoleón o el verdadero D. Quixote de la Europa, o sean Comentarios crítico-patriótico-burlescos a varios decretos de Napoleón y su hermano José, distribuidos en dos partes y cincuenta capítulos, y escritos por un español amante de su patria y rey desde primeros de febrero de 1809 hasta fines del mismo año. M., Ibarra, 1819, 6 vols. dedicatoria a Jesucristo. Cf. I, 17.
- 27 bis. La Historia y la experiencia en oposición contra el heroísmo de Bonaparte, por D.A.H. y C., Sevilla y Cadiz, s.a. XII págs.
28. Josef Mariano Vallejo, Tratado completo del Arte Militar, escrito con aprobación de S.M. Tomo I, Mallorca 1812, XIII - 186 págs., 13 láminas (p. 137-139).
29. Descrizione del modo tenuto dal Duca Valentino nello ammazzare Vitellozze Vitelli, Oliverotto da Fermo, il Signor Pagolo e il Duca di Gravina Orsini (forma parte de los llamados Opusculos históricos y políticos).

30. (José Bonaparte) *"L'Espagne lui préfère le monstre nommé Ferdinand VII. J'admire le sentiment de fol honneur qui enflamma les braves Espagnols ; mais quelle différence pour leur bonheur si, depuis 1808, ils avaient été gouvernés par le sage Joseph et par sa constitution !"* (Stendhal, op.cit., 32-33)
31. Cit. por Jacques d'Hondt en su intervención en el VI Congreso de la Ilustración, Bruselas, Agosto 1983.
32. Compendio histórico, que presenta una sucinta idea del por qué se halla la España en la triste situación que la aflige : de las viles intrigas que ha usado el Emperador de los Franceses para usurparle el trono : entrada y conducta de sus tropas en nuestros reynos : y necesidad de exterminarlas., Valencia, Vda. de Agustín Laborda, 1809, 37 págs. (fechado en M., a 18 sept. 1808 y firmado por J.J. X.F.). Colección de documentos interesantes, que pueden servir de apuntes para la historia de la revolución de España. Por un amante de las glorias nacionales. Valencia, Imp. de Salvador Fauli, 1809.
33. (Isidoro de Antillón) Colección de documentos inéditos, pertenecientes a la historia política de nuestra revolución, Publícala con notas un miembro del pueblo. Palma de Mallorca, Miguel Domingo, 1811. Reed. Cádiz, 1813.
34. Alvaro Flórez Estrada, Introducción para la historia de la Revolución de España, Londres, Imp. de R. Juigné, 1810, 237-238.
35. Manifestación política sobre las actuales circunstancias, Reimp. en Mallorca con superior permiso. Por Melchor Guasp, impresor. 8 págs.
36. Antonio Mordella y Spotorno, Manifiesto a la Europa, Publícalo... vecino y del comercio de Cartagena de Fernando (sic). Con licencia, en Granada, Imp. del Diario, s.a., 16 págs.
37. Breve noticia y resumen de lo ocurrido entre el Emperador Napoleón y Fernando VII, desde la llegada de éste en Bayona, hasta que hizo la renuncia de la Corona en su Augusto Padre, s.l.n.a. pie de Imp. (cit. por mí en Soc. Patr., 610 n.).
38. El vigía español, y ejército auxiliar de Bonaparte, s.l.n.a., s.p. de Imp., 12 págs. La frase cit. en la p. 7.
39. Cf. AHN, Estado, Leg. 45, en el expte. de Diego Guiral, fols. 427-453.
40. Proclama a los españoles y a la Europa entera, del Africano Numido Abennumeja Rasis, de la familia de los antiguos Abencerrajes y doctor de la ley, sobre el verdadero carácter de la revolución francesa y de su xefe Napoleón y sobre la conducta que deben guardar todos los gobiernos en hacer causa común con los Españoles para destruir el de una gente enemiga por sistema y necesidad de todas las instituciones sociales. Obra trad. del árabe vulgar al castellano por D.M.S.G., 1808. Cádiz, Reimp. de Don Josef Niel, 1808.
41. Juan Romero Alpuente, El grito de la razón al español invencible, o la guerra espantosa al pérfido Bonaparte de un togado aragonés con la pluma. Zaragoza, Mariano Miedes, s.a. (1808). Remito a mí

- edición de los escritos de Romero Alpuente, Zaragoza, Guara (en prensa) y al análisis que allí hago de este folleto.
42. Ensayo acerca del sistema militar de Bonaparte, Escrito en francés por C.H.S. oficial del Estado Mayor Moscovita, y traducido por D. Francisco Xavier Cabanes. Real Isla de León, por D. Miguel Segovia, Impresor, 1811, 4-53-10 págs.
 43. Sin numerar (al final del folleto).
 44. Francisco Xavier de Cabanes, Memoria acerca del modo de escribir la Historia Militar de la última guerra en España y Francia, B., Brusi, 1816.
 45. Id., 5-6, "Guerra de la Usurpación", p. 15.
 46. Historia de la Guerra de España contra Napoleón Bonaparte, escrita y publicada de orden de S.M. por la tercera sección de la comisión de jefes y oficiales de todas armas, establecida en Madrid a las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra., M., Imp. de D.M. de Burgos, 1818, XIX-393 págs. Atribuída por Torres Amat, Elías de Molins y Palau a Baldrich, pero también a Cabanes. Este es el primer firmante, como jefe de la sección de historia militar de la Explicación del cuadro histórico-cronológico de los movimientos y principales acciones de los ejércitos beligerantes en la Península, durante la Guerra de España contra Bonaparte, formado en 1818 por la Sección de Historia Militar, una de las que componen la comisión de jefes y oficiales de todas armas establecida en Madrid a las órdenes del Ministro de la Guerra. Arreglado por la misma sección de historia militar, B., Imp. Vda. e Hijos de D. Antonio Brusi, 1822, 30-XVII págs., que es un claro y sucinto estudio militar de la guerra.
 47. Cf. Manuel Flórez, Discurso que dixo en la Sociedad patriótico-compostelana D. ... al día 6 de Julio de 1820. Con motivo de haber sido nombrado socio., Santiago, oficina de D. Manuel Antonio Rey, 1820, 13 págs. (p. 4).
 48. Máximas y pensamientos del prisionero de Santa Elena, Traducción del inglés al francés y de éste al castellano por D.M.C., M., 1820, Villalpando, 116 págs.
 49. Cf. Segunda impresión del papel que en elogio de Bonaparte se ha publicado después de su fallacimiento en la ciudad de Barcelona, M., Burgos, 1821 (consta que la 1a. ed. se titulaba A la buena memoria de Napoleón el benéfico Un Español agradecido, B., Francisco Infern, 8 Agosto 1821, firmado por P.B. de M. (cit. en Soc. Patr., 749 n.).
 50. Soc. Patr., 748-749.
 51. "Mérito, fortuna, errores, crímenes y desgracia de Napoleón Bonaparte", El Censor, IX, 287-319, 327-355.
 52. Napoleón ante sus contemporáneos, Por xxx. trad. al castellano por D. Domingo Fernández de Angulo, traductor de la Historia de la Revolución Francesa de Dulaure. P., Gaultier-Laguione, 1827, 2 vols. obra al parecer de Jean-Joseph Ader.

53. Compendio de la vida de Napoleón Bonaparte, Trad. del Fr. por D. Pedro Lonuma y Caro (Pedro Felipe Monlau)., B., Imp. de Joaquín Verdager, 1831, 96 págs. (p. 90). Hay una 2a. ed. también de 1831. Libro semejante a ésto debía ser el que traducía Riego hacia 1815-1816, y que quedó inédito. Cf. mi Rafael del Riego, M., 1976, 13.
54. Ramón de Salas, Memorial histórico de la Artillería española, por el capitán de dicha arma Don..., M., y nov. de 1831, Imp. que fue de García (p. 240).
55. El Matamoscas, M., N° 55-60, 11 Mayo 1837, 51-52.
56. Bertrand Barère, Libertad de mares o El gobierno inglés sin máscara traducida y comentada con el título de Preservativos contra el monopolio y oligarquía inglesa, por el Dr. D. Manuel María Gutiérrez antiguo profesor en el Seminario conciliar de San Fulgencio de Murcia, M., J. Palacios, 1841, 2 vols. I, XXXIV-XXXVI.
57. Georges Le Gentil, Le poète Manuel Breton de los Herreros et la Société espagnole de 1830 à 1860, P., Hachette, 1909, 385-387.
58. J. Lucas-Dubreton, Napoléon devant l'Espagne. Ce qu'a vu Goya, P., 1946, 526-527 (sigue en esta parte a Le Gentil, aunque no le cita).
59. Antonio Ramírez Arcas, Vindicación del honor español, M., Corrales y Cía, 1846, 16-22.
60. Obras escogidas de Napoleón puestas en orden y precedidas de un estudio literario por A. Pujol. Traducidas para los suscritores del Heraldo., M., Agustín Espinoza y Comp., 1846, p. I.
61. Napoleón no ha existido jamás, Trad. hecha del francés por D.V.M.M. Frossart y Cía, 1843.

